

COMEDIA FAMOSA.

LOS HIJOS
DE LA FORTUNA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

| | | |
|-----------------------------------|-------------------------------------|-------------------------------|
| Teagenes, Principe de Tesalia. | Tiamis, Nemòn, Eume- nes, Reyes. | Marsisa, Tysbe, Aris- tia. |
| Anaximandro, Rey. | Tremaris, Celinte. | Clariquea, y Sinforosa. |
| Erison, gracioso. | Corias, Celafiris. | Neusicles, Sacerdote. |

JORNADA PRIMERA.

*Entran en diversos trages Anaximandro, Rey de los Persas;
Tiamis, Rey de los besanos; Nemòn, Principe
de la China; Teagenes de Tesalia.*

Anax. Ma ha de ser la hermosa Clariquea.

Tiam. Yo solo he de gozar de su hermosura.

Nem. Los Dioses gustan, que mi esposa sea.

Teag. Para mi guarda el Cielo esta ventura.

Anax. Què atrevimiento! Teag. Què imposible idèa!

Nem. Què necio amor! Teag. Què barbara locura!

*Anax. El brazo. Tiam. El golpe. Anax. El brio. Teax. Los aceros;
Vàn à meter mano, y sale Eumenes, y Neusicles.*

Eum. Tened, tened, amigos, Cavalleros.

Anax. Solo vuestro valor me ha reportado.

Teag. Vuestra presencia solo me ha rendido.

Nem. Vuestra voz solamente me ha turbado.

Teag. Solo veros, señor, me ha detenido.

*Neu. Pues yo, que la ocasion he penetrado,
tengo de reducirlos à partido,
como atencion me deys à una estrañeza.*

A

Anax.

LOS HIJOS DE LA FORTUNA;

Anax. Dila. *Tiam.* Abrevia. *Nem.* Profigue.

Teag. Acaba. *Eum.* Empieza.

Neust. Tres lustros hace la primera Luna,
que hallè en el Mar à Clariquea un dia,
siendo sus aguas su primera cuna,
y aquestos brazos su postrera guia;
pues sin saber su patria, ni fortuna,
por Diosa la adorè sin culpa mia,
que una muger perfectamente hermosa,
tiene lo mas andado para Diosa.

Traxela à Egypto, encomendèla à un ama,
creciò; llevèla al Templo, dila al culto,
y yà por Profetiza, y yà por Dama,
fiestas Egypto consagrò à su bulto.

Dilatase por todos esta fama:

llegò su nombre al clima mas inculto,
y estaticos mirandola quedasteys;
pero què mucho fuè si la mirasteys?

Viendo, pues, su eleccion indiferente,
consultè del Oraculo la Diosa,
y asì me respondiò publicamente,
delante de la Infanta Sinforosa,
un Principe del Orbe, el mas valiente,
oy ha de ver aquesta Ninfa hermosa,
y suspensos los dos en dulce calma,
el uno al otro ha de beberse el alma.

Callò el nombre la Diosa; mas yo digo,
(aunque tambien callar me han mandado)
que uno de los que ahora estàn conmigo
ha de ser quien merezca su cuydado.

De esta verdad yo solo soy testigo,
el Cielo solo à mi lo ha revelado:
presente està quien ha de ser su esposo,
y el uno de los cinco es el dichoso.

Supuesto, en fin, que es superior decreto,
los meritos dexando oy de la espada,
quered, solicitud tan alto objeto,
sufrid, venced Deydad tan adorada,
pretended, conseguid tan dulce efecto,
amad, fervid belleza tan Sagrada,
y sea aquel que elijà Clariquea,
quien la festeje, goce, y la posea.

Anax. Si Principe ha de ser, y el mas valiente,

quien

quien con Anaximandro ha competido?

Tiam. Si en el valor estriva solamente,
por Tiamis la suerte havrà salido.

Nem. Si ha de elegir marido competente,
quien duda que Nemòn es su marido?

Anax. Yo soy el gran Rey de los Persianos.

Nem. Yo de los Chinos. *Tiam.* Yo de los Befanos;

Eum. Todo es verdad; mas yo conozco alguno,
que ha de vencer, callando, aquesta guerra:
pues me conozco à mi mas que à ninguno,
soy Rey de Egypto, tengola en mi tierra.

Teag. Pues yà que aveys hablado cada uno
(si bien hablando con passion le yerra)
escuchad de Teagenes, que os llama,
con poca voz; pero con mucha fama.
Yo hasta ahora, ni sè què padres tengo,
ni sè quien es la Ninfa, ni la he vulto,
ni sè el motivo con que à verla vengo,
ni sè què aguardo quando al Templo asisto;
ni sè què en Egypto me detengo,
ni menos sè lo proprio que conquisto;
y solo sè, que Clariquea es mia,
si la fortuna al merito se fia.

Mas porque no parezca arrojamiento,
presumpcion, ossadia, confianza,
temeridad, locura, ò fingimiento,
que fabrica en mi idea mi esperanza:
escuchad, advertid (aunque violento
està mi pundonor en mi alabanza)
las señas vivas de un heroyco brio,
yà en el pincèl, yà en el retrato mio:
El cuerpo, yà le veys proporcionado,
el rostro, yà le veys magestuoso,
el talle, yà le veys desenfrenado,
el movimiento, yà le veys ayroso,
aquesto todo yà le aveys mirado:
todo visto lo aveys; solo lo hermoso
no aveys visto del alma, à quien asisto;
pues ved ahora lo que no aveys visto:
De una Tygre à lanzadas me desiendo,
un Espin con las manos despedazo,
un Toro rindo, si su testa prendo,
un Osso postro, si con èl me abrazo,

LOS HIJOS DE LA FORTUNA

un Elefante por la trompa hiendo,
un Unicornio humillo de un flechazo,
y de un Leon la crin, y la melena,
à cuchilladas peyno por la arena.
Si con alguno en la palestra lucho,
y à los primeros impetus no rueda,
cruxir los huesos entre si le escucho,
como si fuera de engomada seda;
pues sin molerme, ni cansarme mucho,
tanto le hago sudar, tan lleno queda
del agua propria, que vertiò, cansado,
que ha menester despues salir à nado.
Estas mis señas son, este mi intento,
este mi voto, y esta mi protesta,
este mi orgullo, este mi ardimiento,
esta mi sangre, esta mi respuesta;
este mi estudio, y este mi talento,
este mi amor, y mi venida esta:
yà vencedor, ò yà vencido quede,
mirad si alguno competirme puede.

Anax. Yo, que naci el Monarca mas temido.

Tiam. Yo, que el Principe soy mas estimado.

Nem. Yo, que Reyes por padres he tenido.

Eum. Y yo, que hijo del Sol me han aclamado;

pero fino me engaño, yà han venido
mi hermana, y Clariquea del Senado,
à dár los premios de carrera, y lucha,
la Musica lo dice, que se escucha.

*Suena Musica, parece un Templo, y
en unas gradas la Infanta Sinforosa,
con guirnalda de flores en las manos; y
Clariquea, Sacerdotisa de la Dio-
sa Issis, con una hacha blanca
encendida, y entrambas cu-
biertas los rostros, y en
medio de las gradas
Tisbe, Ninfa
del Tèplo.*

Tisb. Cessen vuestras disensiones
(ò Principes soberanos!)
porque no han de hazer las manos
lo que pueden las razones;

y assi, al Tribunal Sagrado
remitiendo vuestro amor
(que es un punto superior
à los Dioses reservado)
digo en quanto al otro punto;
que Teagenes ha sido
quien à todos ha vencido
en todo el certamen junto
de la lucha, y la palestra:
por lo qual, siguiendo en todo
la ley, la costumbre, y modo
de la ceremonia nuestra,
mando, que suba al Altar,
donde por lid tan gloriosa,
Clariquea, y Sinforosa

su valor han de premiar.

Teag. Pues tu quieres, que así sea:
yo los pies turbado muevo.

Sinf. Este es sin duda el mancebo,
que ha de ser de Clariquea.

Musica, y sale Teagenes adonde está
Sinf. Sinforosa, que se descubre,
la pone la guirnalda.

Inf. Qué joven tan soberano!

Teag. Qué Deydad tan superior!

Inf. Decirle quiero mi amor.

Teag. Besarla quiero la mano.

Inf. Quien poniendo esa Corona
sobre tus sienas está,
la de Egipto te dará,
si estimare tu persona.

Teag. Quien eres? Inf. La Infanta soy.

Teag. Cielos, Sinforosa es bella;
mas no inclinó la querella:
humilde à tus pies estoy.

Inf. Y qué dices de la fee
con que te adoro constante?

Teag. Ahora passo adelante,
despues te respondere:
descubra tu blanca Aurora
los dos soles que ocultó.

Descubrese.

Clar. Yo soy Clariquea.

Teag. Y yo:
mas yà no soy desde aora.

Clar. No vi mas galàn mancebo.

Teag. No vi hermosura mayor.

Clar. Flecha parece de amor.

Teag. Rayo parece de Febo.

Clar. No sé qué nuevo accidente:-

Teag. No sé qué llama secreta:-

Clar. No sé qué pasión inquieta:-

Teag. No sé que espíritu ardiente:-

Clar. Los sentidos me han turbado.

Teag. Las potencias me han rendido.

Clar. El alma me ha suspendido.

Teag. La libertad me ha quitado.

Clar. Irme quisiera, y quedarme.

Teag. Quedarme quisiera, è irme.

Clar. Mas yà es flaqueza rendirme.

Teag. Mas yà es traición declararme.

Clar. Declarar quiero mi mengua.

Teag. Callar quiero mis enojos.

Clar. Sirvan de lengua los ojos.

Teag. Sirva el corazon de lengua.

Clar. Esta luz, ò esta centella,

Dale la hacha.

te doy en señal, que fuiste
tu solo quien mereciste
lucir, y arder con ella;
y así, si à tu tierra vàs:-

Inf. Qué estays hablando los dos?

Clar. Digo lo que: mas à Dios,
que no puedo decir mas. Vase.

Teag. Detèn el acento blando,
y dime, Ninfa adorada;
pero no me digas nada,
que harto me dices callando.

Anax. Irme quiero sin hablar.

Teag. Todo soy de nieve, y yelo.

Nem. Embidia he tenido al Griego.

Eum. Zelos me ha dado su talle.

Neusi. Yà el pronostico es cumplido;
sufre si quieres vencer,
porque tu solo has de ser
de Clariquea el marido.

Teag. Huelgome, que mi valor
hayays visto manifesto,
pues por lo menos, en esto
yà he salido vencedor.

Anax. En la lucha verdad es,
como antes lo dixé yo;
pero en los meritos no,
como tu veràs despues.

Tiam. No es el èco del clarin
señal siempre de victoria,
que al fin se canta la gloria,
y aun no has llegado hasta el fin.

Nem. Correr, luchar, y saltar,
por lo civil del trabajo,
son gracias de un hombre baxo,

no de valor singular. *Vase.*

Eum. De esos no tengas temor,
ma tenle de aqui adelante
de mi, porque soy su amante.

Neusic. Vete à la mano, señor,
porque si yo no me engaño,
no has de salir con tu intento.

Eum. Qué dizes?

Neusic. Que assi lo siento.

Eum. Pues Neusicles, nunca en daño
de tu Rey hagas jamás
pronosticos, que no es ley;
porque puede hazer un Rey,
que no pronostiques mas. *Vase.*

Neusic. Pues aunq̄ me dès la muerte,
he de dezir la verdad.

Teag. Qué sientes desta verdad?

Neusic. Que es la competencia fuerte;
mas que à ti te quiere solo.

Teag. Pues yo no nací cobarde.

Neusic. El Cielo tu vida guarde.

Teag. Tu vida prospere Apolo. *Vase.*

Sale Clariquea, y Marsifa.

Clar. Si no quieres que me pierda,

si no quieres que me mate,

si no quieres, que de voces,

y que diga disparates,

dexame llorar, Marsifa,

porque llorando descansa,

que quitar el llanto à un triste,

es encerrarle con llave

las penas dentro del pecho,

porque mas presto le acaben,

que una ponzoña sufrida,

en esto es fuerza que acabe:

Ay de mi! *Marsi.* Yo no te pido,

que no sientas tus pesares,

sino que los sepa yo,

por si pueden remediarse

con el ingenio, ò la maña,

con la industria, ò con el arte.

Clar. Pues si esto quieres, escucha,

sin cansarte, ni cansarme.

Oy estuve con un hombre;
vine à verle, pude hablarle;
soy muger, nací con ojos,
es Griego, tiene buen talle,
entrè libre, salí pressa,

creció el mal, mudè el semblante;

senti mucho, y dixè poco,

sufri cuerda, y callè grave,

ausentòse, entristecime,

quiero verle estoy cobarde,

no sè quien es, tengo honor;

finjo agueros, miento azares,

huyo de mi, y en efecto,

padezco sin declararme,

que es la desdicha mayor,

y el mayor mal de los males.

Estas mis tristezas son,

y estas mis penalidades,

bien sentidas, y mal dichas,

por ser muchas, y ser grandes::

consulta aora tu ingenio,

y si algun remedio sabes,

damele, y dame la vida,

pues està mi vida en darle.

Marsi. Es Teagenes por dicha,

esse joven arrogante,

que tan perdida te tiene?

Clar. El alma me adivinaste:

mas de que lo has colegido?

Marsi. De que siendo Griego, nadie

podiera ser fino èl

quien tus ojos agradasse.

Cl. Y conocesle?

Marsi. Un criado,

de quien èl suele fiarse,

ha dado en mirarme bien,

y podrè con este achaque

introducirle contigo.

Mas dime, assi Dios te guarde;

como hasta ahora fuiste

un risco, un monte, un diamante;

en condicion, y aspereza,

y apenas al primer lance

ves

vés à un hombre quando lloras,
gimes, suspiras, y ardes?

Cl. No has visto en sereno dia,
tal vez el Cielo turbarse,
con sombras, que le obscurecen,
y nieblas, que le combaten,
y que luego de una nube
casi à un mismo tiempo salen
el rayo ardiendo en las torres,
el trueno hiriendo en los valles,
el ayre dando en las casas,
y el agua entrando en los mares?
Pues esto mismo ha pasado
en mi pecho en un instante:
estaba serena el alma,
llegò una voz à inquietarme,
quise atenderla curiosa,
quité del rostro el volante,
puse à peligro el decoro,
y en fin, sin poder librarme,
mi amor se pasó à ser rayo,
mis ojos dieron cristales,
mis voces fueron sus truenos,
y mis suspiros los ayres:
con lo qual à un tiempo mismo,
entre angustias, y pesares
ardo, gimo, lloro, y muero,
triste, loca, ciega, y facil,
porque soy nube de amor,
y en aviendo tempestades,
se miran juntos en mi
rayo, trueno, lluvia, y ayre.

Marf. Yà estoy al cabo de todo,
y si la industria me vale,
has de ver; mas aqui viene
del tal Cavallero andante,
su escudero, y si con él
à solas quieres dexarme,
empezare. *Clar.* No; *Marfisa,*
mejor es que yo le hable,
para acabar de perderme,
ò empezar à remediarme.
Como se llama? *Marf.* Frison,

y aun lo parece en el trage.

Clar. Pues dexame hablar con él:

Mar. O amor, que milagros haces!

Sale Frison.

Fris. Que un amo, que Dios me diò;
(no se lo de Dios à nadie,
que un amo sin juicio, solo
es bueno para dexarle)
sea tan loco, tan vano,
tan tronera, tan orate,
y tan cascabel, que sin
conocer padre, ni madre,
señal, que fue concebido
à escote entre muchos padres,
enamore à Clariquea;
y que con estos mensages,
quiere que yo vaya, y venga,
à Marfisa, porque trate
con su ama? Mas ay triste,
que he hado con todo al trasiego!
Quiero probar à escurrirme.

Clar. Ola. *Fris.* Valganme seys Sastres;
pero no, que no son Santos,
Jupiter me valga, y Marte.

Clar. Quien eres? Responde.

Fris. Aqui *ap.*
es un embuste importante.
De nacion soy Chuchumeco,
y es malo de pronunciarse
mi nombre, porque me llamo
Trangolipicomitante.

Clar. Pues como te atreves, di,
siendo quien soy, à engañarme?

Fris. Yo engañarte? En que lo fundas?

Clar. En que se de buena parte,
que eres Griego, y que te llamas
Frison. *Fris.* Apretado lance!
No ay tal; y fino Marfisa
lo diga, que està delante,
y lo sabe de raiz.

Clar. Pues Marfisa, que lo sabe,
me lo ha dicho.

Marf. Así es verdad.

Clar.

Clar. Vés como tu me engañaste,
y que Marfisa lo dice?

Fris. Escucha, sin enojarte:
Tenia un lindo borrico,
para sus necesidades,
cierto Alcalde, y como un dia
un su compadre llegasse
à pedirsele prestado,
èl por librarle de dárle
dixo, que estaba en el monte;
pero como rebuznasse
el borrico à esta fazon,
dixo el otro: veys, compadre,
como el borrico està en casa,
y que vos os engañasteys?
A lo qual muy enojado
el Alcalde, sin turbarse,
le respondiò: No està tal,
y miente quien lo pensare;
que aunque el borrico lo dice
con suspiros desiguales,
yo digo aqui lo contrario;
y es muy mal dicho, que nadie
mas credito quiera dár
à un borrico, que à un Alcalde,
siendo yo un hombre de bien,
y el burro un pecora campi.
Esto mismo le respondo.

Marfi. De essa suerte à mi me cabe
el papel de rebuznar.

Fris. Tu dixiste *Marfi.* Pues, infame,
à la noche nos veremos.

Clar. Yo quiero hazer essas paces;
perdonandote el engaño,
por el gusto del donayre.

Fris. La tierra que pisas besos,
y quanto fuere besable
de la cabeça à los pies,
del terrado à los portales.

Clar. Al fin, sirves aquel Griego,
que en los juegos Militares
venciò à todos?

Frison. Si señora.

Clar. Es muy valiente?

Frison. Es un Marte.

Clar. Es muy galàn?

Frison. Bien se hueila.

Clar. Tira bien?

Fris. No hay quien le iguale.

Clar. Fuerza tiene?

Fris. Con los hombres.

Clar. Y con las Damas?

Fris. No hay guante,
despues de bien estregado,
tan tierno, blando, y suave.

Clar. Esto mas? Perdida estoy.

Fris. Sino mienten las señales,
perdigada està esta Ninfa,
bien puede ponerse à assar.

Al paño Teagenes.

Teag. Con mi escudero està hablando
allì Clariquea, y casi
puedo oírles desde aqui.

Amor, acaba de darme
victoria, y harè tus flechas
con mis hymnos, immortales.

Clar. De essa suerte tendrà Dama
à quien festeje galante?

Fris. Es humilde, y no se atreve.

Clar. Pues dile, quando le hablare,
que solicite impossibles,
que emprenda temeridades,
y al Sol le cuente sus luces,
que haviendo de arder, mas vale
morir pavesa de un Fenix,
que vivir llama de un Sauce,
que aquel nace quando muere,
y este muere quando nace.

Teag. Yà no tengo que aguardar:
què, hay Frison?

Fris. Cosas notables;
como una manteca està,
porque dice:.

Teag. No te canfes,
porque lo he escuchado todo.

Clar. No es posible reportarme:

pues

pues mira, Frison, que vuelvas con la respuesta al instante.
 Teag. Yà te la vengo à dár yo, solo porque no la aguardes.
 Clar. Pues como, si ahora, quando: el querer, con el turbarse, que juntos andan, parece, que no me ha quedado sangre en el rostro, ni en las venas.
 Teag. Como un difunto cadaver he quedado, sin poder de donde estoy apartarme.
 Clar. Mas, Amor, bolved en vos, que amar mucho, y ser cobarde, dicen, que yà no se usa.
 Teag. Mas de què sirve estrañarme, si tengo el alma en los labios?
 Clar. En efecto, me escuchaste?
 Teag. Si, pues que me atrevo al Sol, aunque sus rayos me abrasen.
 Clar. Luego tienes Dama? Teag. Si.
 Clar. Es muy hermosa?
 Teag. Es un Angel.
 Clar. Nació en Egypto?
 Teag. No pienso Clar. Hacete favor?
 Teag. Si hace. Cla. Hasla hablado?
 Teag. Pocas veces.
 Clar. Quantas!
 Teag. Aora, y de antes.
 Clar. Y yà le quieres?
 Teag. La adoro. Clar. Tan presto?
 Teag. Tan presto es tarde.
 Clar. Y quien es?
 Teag. Tu lo sabràs.
 Clar. Mucho en el tù te tardaste.
 Teag. Es que lo demàs sobraba.
 Clar. Luego soy yo?
 Teag. Yà lo sabes.
 Clar. Què dicha!
 Teag. La dicha es mia.
 Clar. Yo tambien:-
 Teag. Passa adelante.
 Clar. Quisiera:-

Teag. No te detengas.
 Clar. Quererte. Teag. No lo dilates.
 Clar. Pero temo:-
 Teag. No me afrentes.
 Clar. Que me olvides.
 Neag. No me agravies.
 Clar. Eres hombre?
 Teag. Soy leal.
 Clar. Quien lo assegura?
 Teag. Mi Sangre.
 Clar. Quien lo ha anunciado?
 Teag. La Diosfa.
 Clar. Y quien lo ha dicho?
 Teag. Tu Padre.
 Clar. Pues si es afsi, tuya soy?
 Teag. Y yo tu esclavo, y amante?
 Clar. Aora vengan trabajos.
 Teag. Vengan aora pesares.
 Clar. Què lazos de amor tan firmes!
 Teag. Què afectos de amor tan grandes!
 Fris. Idos, apartaos de presto, si afsi no quereys que os hallen el Rey, la Infanta, Neuficles, Termutis, Nemòn, Celante, Tiamis, y Anaximandro, que vienen à que señales à qual quieres por esposo.
 Marfi. Y es uno de los amantes tu mismo Rey, con que es fuerza, si quiera por vassallage.
 Clar. No digas mas.
 Teag. Gran desdicha!
 Clar. Fuerte ocasion!
 Teag. Duro trance!
 Clar. Mas què digo si soy tu? a?
 Teag. Pues què has de hazer?
 Clar. Declararme, y à voces decir mi amor, pues gustan de que te ame los Dioses en su secreto, y mis ojos en su examen.
 Teag. Y el Rey?

B

Clar.

Clar. Primero es mi gusto.

Teag. Eres noble.

Clar. Soy constante,

Teag. Tus años prospere el Cielo.

Clar. Jupiter tu vida guarde.

Teag. Para quererte, y servirte.

Clar. Para verte, y adorarte.

Fris. Y para callar tambien,
quando importa, que se calle.

Teag. Pues vamos à entrar con ellos.

Fris. Aprissa.

Marfi. Presto, que salen.

Clar. Amor, mi vida te ofrezco.

Teagenes. Soy víctima en tus Al-
tares. *Vanse.*

*Suena Musica, y salen Termitis,
Frison, Celante, Celafis, Carias,
Anaximandro, Tiamis, Teage-
nes, Nemòn, Eumenes,
Neuficles, Tisbe,
Aristia, y la
Infanta*

Clar. Tanto favor, honor tanto
con quien vueltra esclava es?

Eumen. De todos es interés:
hable por todos la Infanta.

Inf. Tanto tu hermosura causa.

Clar. Las alabanzas reporta,
que yà se, que nunca es corta
conmigo tu voluntad.

Inf. Pues supuesta esta verdad,
voy à lo que mas importa.
Tu Padre ha de darte esposo,
muchos lo han solicitado,
el Reyno està alborotado,
y el amor es belicoso,
y assi elige al mas dichoso,
y quedaràn como antes,
contentos los circunstantes,
el peligro desmentido,
el oraculo cumplido,
y fin quejas tus amantes.

Clar. Si en esso el remedio estriva,
presto me veràs casada.

Anax. Si al Griego elige engañada::

Tiam. Si al Griego prefiere altivo::

Eum. Si es por èl conmigo esquivaa::

Nem. Si à mi costa quiere amarle::

Anax. Vive Dios, que he de matarle.

Tiam. Muerto à mis pies he de verle.

Nem. Mil pedazos he de hazerle.

Eum. Mil vidas he de quitarle.

Teag. Ahora me elige à mi.

Clar. La mano ahora le entrego.

Neufi. Si te has inclinado al Griego,

A Clar quea à parte.

no te declares aqui.

Clar. Porque, si el alma le di?

Neu. Si en mi aviso no reparas,
zelosos ellos que ves,
te le han de matar despues.

Clar. Ay amor! ay prendas caras!

Inf. Cobarde, y confusa espero.

Clar. Porque vivas, callarè.

Inf. Di à quien quieres?

Clar. Si dirè

Digo, que à ninguno quiero.

Fris. No la escucha?

Teag. Si, pues muero.

Inf. Pues con quien te has de casar?

Cla. Con ninguno, por no errar;
que si puedo errar con uno,
casandome con ningun o,
con todos vendrè à acertar.

Eum. Luego à ninguno has querido?

Cla. Perdona, famoso Griego. *Ap.*
No señor, por ti lo niego.

Eum. Pues di, si amor has tenido,
como de ti ha procedido
mi amor? y como esse amor
en ti es hielo, y en mi ardor,
y de ti se passa à mi,
sin quedar color en ti?

Clar. Esta es la causa, señor.
Tal vez herido, ò quebrado

el pedernal lumbre dà,
 y tocandole verà
 salir fuego estando helado:
 yo esso puedo aver causado
 sin estàr enamorada,
 mas no adolecer de nada,
 porque hablada, y vista soy
 pedernal, que el fuego doy,
 y despues me quedo helada.
Eum. Pues tantos Principes, di,
 què han de hazer?
Clar. Aunque es injusto,
 esperad, que tengo gusto,
 pues no depende de mi.
Inf. No vès, que ofendes assi
 lo que el Cielo en profecia
 oy determinado avia?
Clar. Esso tambien es error,
 pues para morir de amor,
 aun no se ha passado el dia.
 Assi voyme à consultar
 à quien quiere amor que quiera,
 ò à trazar de la manera,
 que à mi daño he de librar.
Inf. No es un Rey para dexar.
Clar. Ojos, id à padecer: *ap.*
 yà te entiendo.
Inf. Esto ha de ser.
Clar. Miralos, dulce enemigo,
 que harto con ellos te digo,
 si me quierès entender. *Vase.*
Anax Dulcissima prenda mia:-
Tiam. Dueño hermoso de mi amor.
Nem. Luz del mayor resplandor.
Eum. Aurora del mejor dia.
Anax. Yà te figue mi porfia.
Tiam. Mi deseo yà te alcanza.
Nem. Yà espera mi confianza.
Eum. Y yà mas resuelto voy,
 porque no he de ser quien soy,
 ò he de lograr mi esperanza.
*Vanse, y quedan Teagenes, la Infanta,
 y Damas.*

Infanta. Triste estàs?
Teag. Tengo razon,
 pues à morir me resuelvo.
Clariquea, y Marfisa al paño.
Clar. A ver à mi esposo buelvo,
 por decirle la ocasion
 de dilatar mi intencion:
 mas què es esto que he mirado?
Inf. Pues advierte reportado,
 yà que tan resuelto estàs,
 que soy mas que las demás,
 y que yà me he declarado.
Clar. Ay de mi!
Teag. Teniendo amor,
 no es grosseria el desdèn.
Inf. Quierela mi hermana bien,
 y es magestad superior.
Teag. Para el gusto no ay amor:
Inf. En fin, lo que fuere, sea.
 mi amor en tu amor se emplea:
 yà lo he dicho, soy muger,
 y muger, què puede hacer?
Teag. Què?
Inf. Matar à Clariquea.
Entrase muy severa.
Teag. A Clariquea? à mi esposa?
 primero:-
Clar. Muerta estoy.
Teag. Primero yo, que la adoro
 por decreto superior,
 me matarè, porque yà
 que ella muera, muera yo.
 Mas què es morir Clariquea?
 ò pesia à quien pronunciò
 tal palabra! sigueme;
 à Dios Corte, Egipto à Dios,
Fris. Pues donde vàs?
Teag. A perder
 esperanza, gusto, honor,
 vida, fortuna, salud,
 nombre, fama, y opinion,
 por no aventurar un Angel,
 y digo, al fin, que me voy

à no vèr::

Sale Clariquea.

Clar. Dirà , à mi::

Teag. Què divino resplandor?
ahora no lo dirè

Clar. Pues aora , por què no?

Teag. Porque ay grande diferencia
para una resolucion,
de no vèr , à vèr la Dama;
pues no viendola , el dolor
hace su efecto : mas vista,
lo que el dolor sentenciò,
revoca el gusto , que nadie
amando , tuvo valor
para decir à su Dama,
que se quedasse con Dios.

Clar. Pues què dolor te affigia?

Teag. Ay Clariquea , el mayor!
hablòme la Infanta aqui.

Clar. Yà , vì , señor , que te hablò:

Teag. Y dixome::

Clar. Tambien sè,
que mi vida amenazò.

Teag. Sentilo , mas yà lo viste.

Clar. Pues yo no.

Teag. Porque razon?

Clar. Porque la muerte de zelos,
es la muerte mas atròz
para un alma que bien siente,
y como quando tratò
de matarme , yà te avia
comunicado su amor,
sentì de fuerte esta pena,
que quando essotra llegò,
no me di por entendida,
porque fuera indignacion,
tener zelos que sentir,
y atender à otro dolor.

Teag. Luego algun amor me tienes?

Clar. Amor no , porque passò
de los terminos comunes,
y se llama adoracion.

Teag. No dixiste esso denantes,

quando la ocasion llegò.

Clar. Y què sabes tu , si entonces
fuè fineza el disfavor?

Teag. De què suerte?

Clar. Escucha aparte,
disculparàs mi temor;
y vosotros tened cuenta.

Apartanse.

Marsi. Yà yo estoy como un Relox!

Fris. Pues bolviendo à nuestra flor,
què determinas?

Marsi. Quererte,
mas esto , con condicion,
que tu amor::

Fris. No digas mas,
quierote con tal fervor,
y el corazon te darè
tan dado en la execucion,
que si me vès por la boca
la assadura , desde oy
la has de hallar descabalada!

Marsi. Notable execucion!
y quando nos casarèmos?

Fris. Ay ! **Marsi.** Què dices?

Fris. Que no oystoy
para recibir disgustos.

Marsi. Pues mira , los hombres son
(à Dios gracias) yà tan ruines,
que esso nos està mejor,
para poder embiarlos,
en dandonos ocasion,
muy mucho de noramala.

Fris. Esso mismo digo yo;
y assi , provèmos un año
à vivir à lo moscon,
sin coyunda.

Marsi. Soy , contenta,
la mano en falso te doy.

Teag. De fuerte , que Sinforosa
intenta tu perdicion;
y la mia tus amantes
con embidia , y con temor!

Clar. Si , mi bien.

Teag.

Teag. Por ti me pesa:
(y así mi vida acabò)
à Dios, que no quiero ver
tu amor en disminucion,
porque con tanto trabajo,
es forzosa ser menor.

Clar. Antes es mayor con ellos:
oye una sutil razon.
El fuego quema las pajas,
porque en su materia hallò
fragilidad; pero al oro
aumenta la estimacion,
porque con propria virtud
à sus llamas resistiò.

Para el amor los trabajos,
lo mismo que el fuego son;
si es pequeño, le consumen,
si es grande, le dan valor,
y si firme, le eternizan;
luego mi constante amor
(que quando mas apretado,
muestra mayor perfeccion)
se aumentaba en los peligros,
como el oro en el crisol.

Teag. Y qué importa, Clariquea,
que à la vista del rigor
se afine en los dos el alma,
crezca el afecto en los dos,
si tantos inconvenientes
de duda, y de confusion
nos cercan por todas partes?
Yo ignoro mi antecessor;
la Diosa no lo declara,
en duda el poder venciò,
quatro Principes te firven,
Eumenes es tu señor,
elegir marido es fuerza,
de ti no ay apelacion,
y el plazo ha de ser muy breve,
que así el Cielo lo ordenò.
Si tu me quieres, te matan;
si yo la mano te doy,
me matan à mi; y si entrambos

decimos nuestra passion,
à entrambos quita la vida
un puñal, y un passador;
de fuerte, que no ay remedio
contra tal conjuracion,
contra enemigos tan fuertes,
y tanto competidor,
fino morir, y decir
con el llanto, y sin la voz:
imposible es piedad, clemencia;
que para tanto mal no ay razon.

Clar. Has dicho? *Teag.* Si.

Clar. Pues escucha
lo que mi amor resolviò.
Aviendo de morir uno,
y quedando à su eleccion
su muerte, es fuerza elegir
la de menos de honor;
porque hasta la muerte tiene
(con ser ceniza, y carbon)
su modo de vanidad,
y su cierto pundonor.
Supuesto, en fin, que ha de ser
cierta nuestra muerte oy,
elijamos la mas dulce,
procurèmos la menor.
Huyamos, mi bien, huyamos,
de la muerte, y la prision,
que no es valor arriesgarse,
quando ha de ajarse el valor.
En la Mar havrà Navios,
en que su salado humor
podrèmos atravesar,
hasta ver otra Region.
Tu libraràs tu Persona
de Tiamis, y Nemòn,
de Eumenes, y Anaximandro;
cada qual tu opositor.
Yo assegurarè los zelos,
que me dan la obstinacion
de la Infanta, que pretende
mi vida cortar en flor.
La Diosa harà verdadero

de

de su oraculo blason
de nuestro amor; y en efecto,
Neuficles, que me criò,
sabrà de mi, por escrito,
esta determinacion,
porque nos figa, y tengamos
en el padre, y defensor.

Teag. Solo poniendo la boca
en la tierra que tocò
tu zandalia, responder
puedo à tal demonstracion.

De rodillas.

Dame los pies à besar.

Clar. Mi esposo, mi bien, señor,
mira que estàs mal así,
y que en aquesta ocasion
nos puede faltar el tiempo,
que corre siempre veloz.

Teag. Pues yo voy à disponer
mis cosas, y con Frison
te esperarè. **Clar.** Con què señas?

Teag. Descanso dirè.

Clar. Yo amor,
que amor, y descanso aqui
una misma cosa son.

Teag. Quiera el Cielo que así sea.

Clar. Si harà, pues nos inclinò.

Teag. Pues à Dios hasta despues.

Clar. Vete hasta despues con Dios.

Teag. Presto tendrèmos descanso.

Clar. Presto dirèmos amor.

Teag. Vamos, Frison.

Clar. Vèn, Marfisa.

Fris. Y à te obedezco. **Marfi.** Y à voy.

Fris. Lo dicho dicho, Tarasca.

Marfi. Lo dicho dicho, Dragon.

✱ JORNADA SEGUNDA. ✱

*Salen baxando de un monte Tiamis,
Termutis, Celantes, Carias,
Neuficles, y Frison.*

Neufic. Si el oro os aveys llevado;

si la hazienda aveys cogido,
si la Nav. aveys tomado,
y todo lo aveys rendido,
què quereys à un desdichado?

Fris. Si tanto escudo, y florin,
y tanta comida, en fin,
con las Damas, que sabeys,
agarrado nos aveys,
què quereys à un Malandrin?

Tiam. Solo saber quien venia
en la Nave.

Neufic. Què dolor! *ap.*

Fris. Ezzo es mucha golleria.

Neufic. Yo solo vengo, señor,
y sin otra compañía.

Este (ay Cielos Soberanos!)
es el Rey de los Befanos;
y si encuentra à Clariquea,
no es posible que se vea
libre jamás de sus manos.

Tia. Este es Neuficles, y es cierto, *ap.*
que à Clariquea ha encubierto,
porque ella saliò con el
de Menfis.

Neufic. Si este cruel *ap.*
me conoce, yo soy muerto.

Tiam. De suerte que en esta Nave
los dos venis solamente
sin Patron, humilde, ò grave,
sin Pilotos, y sin gente.

Fris. Todo en la partida cabe.

Tiam. Segun esso, tu saliste
de tu tierra huyendo?

Neufic. Ay triste! *ap.*
huyendo, señor, salia,
y por esso vengo así.

Tiam. Pues què culpa cometiste?

Neufic. Saber bien la Astrologia,
y pronosticar curioso
lo que alguno no queria,
enfadose un poderoso,
y mandò prenderme un dia.
Y temiendo su crueldad,

me salí de la Ciudad,
y de todo su distrito,
por no estar donde es delito
tener una liviandad.

Tiamis. Y tu?

Fris. Por ser valiente,
atrevido, y arriscado,
reñí con cierto inocente,
el qual me dió por un lado
de palos publicamente.
Y viendo, que el caso estaba
muy enconado, que andaba
mi contrario por matarme,
fuè forzoso el ausentarme,
mientras que se averiguaba

Tiam. Ahora bien, los dos sabeys
que en lo que decís mentís,
porque piadoso me veys,
y así, lo que aquí encubris
en un potro lo direys.

Fris. Potro! qué señor, piedad.

Neusi. Señor, aquesto es verdad.

Fris. Yà el potro me dà modorra.

Tiam. Llevadlos à una mazmorra.

Dentro Teagenes.

Teag. Ay de mi!

Tiam. Mas escuchad,
que yo he descubierto gente:

*Descubrense algunos cuerpos muertos,
y enmedio Teagenes herido en el
regazo de Clariquea, y
Marfisa.*

Teag. Ha fortuna rigurosa!

Tiam. Un joven allí doliente,
en los brazos de su esposa
se lastima tiernamente,
y todo el valle cubierto
està de uno, y otro muerto:
bien temí, bien recelè,
mas escuchad, y sabrè
si lo que presumo es cierto.

Clar. Como os sentís? como estays

de vuestra herida, señor?
que à la fee, pues que os quexays,
ò es muy grande tu dolor,
ò no veys, que me matays;
porque en llegandose à ver
dos amantes padecer,
si à ser tanto su amor viene,
no siente el mal quien le tiene,
fino quien le ve tener.

Teag. Bueno, señora, me siento,
que si el cuerpo peligrò
por herido, ò por sangriento,
yo no, porque vivo yo
à cuenta de vuestro aliento.

Y como de vos recibo
este ser vegetativo,
que es la vida de los dos,
bueno estoy, pues vivís vos,
y vos buena, pues yo vivo.

Mas yà, hermosa Clariquea,
de la fortuna el poder
dichosa haceros desea,
si dichosa puede ser
la que no puede ser fea.

Yà los peligros cessaron,
yà los riesgos se acabaron,
yà los sustos fenecieron,
los enemigos murieron,
y los amigos quedaron.

El Cielo se templà yà,
su rigor es menos grave,
Marfisa contigo và,
Neusicles queda en la Nave,
y Frison con ella està.

Yà mi salud se mejora,
su luz descubre la Aurora,
los pesares son placeres,
tù por Teagenes mueres,
y Teagenes te adora
Y así, à la Nave bolvamos,
y el viage prosigamos,
pues conforme à lo que vemos,
yà no ay azar, que lloremos,

ni

ni peligro, que temamos.

Clar. Nada recelo contigo.

Tiam. Sacad aora el acero.

Baxan, y pongase delante.

Teag. Ven tu tambien.

Marfi. Yà te figo.

Tiam. Esso ferà, si yo quiero.

Fris. No doy por mi vida un higo.

Clar. Ay Dios!

Teag. Què es esto que vi! *ap.*

Tiam. Conocesme? **Clar.** Señor si.

Tiam. Y tu tambien?

Teag. Yo tambien.

Tiam. Pues daos à prission.

Teag. A quien?

Tiam. Pues que yo lo digo à mi,
à mi, y à diez mil Infantes,
que vãn marchando conmigo.

Teag. Pues mi muerte has de ver an.

Clar. Esposo, señor, amigo, *(tes.*

ay desdichas semejantes!)

aora la resistencia

es dàr fuerza à la violencia.

Teag. Pues qué he de hazer?

Clar. Triste suerte,

rendirte por no perderte.

Teag. Aunque es civil conveniencia,
por ti me doy à partido.

Tiam. Què dices?

Clar. Digo:.- **Tiam.** Acabad.

Clar. Que yà nos hemos rendido,

con tal, que tu Magestad

me dè un rato atento oïdo,

para que yà que me prenden,

ò mi fortuna se emmiende,

ò mi disculpa se apoye.

Tiam. Passa adelante.

Clar. Pues oye.

Tiam. Yà te escucho.

Clar. Pues atiende.

Negar la verdad à un Rey,

quando es la verdad notoria,

es repetir la traicion,

esto ninguno lo ignora.

Y decirle la verdad,

quando la verdad le enoja,

es no temer su castigo,

esto qualquiera lo nota;

dos cosas aqui precisas,

y entrambas dificultosas.

Pues buen remedio, señor,

diga la verdad la boca,

descubra el labio la enigma,

y cuente el alma su historia;

mas yà que aya de contarla,

sea con tan lastimosas

anxias, con tales afectos,

y tan tristes ceremonias,

que el dolor de las palabras

supla el desmán de las otras.

Y si despues no bastare

para la misericordia

en mis labios la ternura,

y en mis ojos el aljofar,

aqui estoy, saca la espada,

que aunq̃ el ser muger me estorba,

para el rigor tendrè aliento,

pecho para la ponzoña,

para el cuchillo garganta,

y cuello para la foga:

esto es prologo no mas,

vaya lo demàs aora.

Vinieron Principes varios

de las partes mas remotas

à verme à Menfis: mas esto,

ni me toca, ni os importa;

passo adelante. Predixo

en su Oraculo la Diosa,

que avia de amar al uno,

esto os importa, y me toca.

Vila Teagenes, y amèle;

viòme, y parecile hermosa;

dixome su amor, oïle;

hablèle en mi fee, y creyòla;

yo en fin muger, èl galàn,

la fee viva, el alma pronta,

fue:

fuego amor, seca la leña,
 el resuelto, y yo animosa:
 colegid vos lo demás,
 ahorrareysme la congoja
 de confessar claramente,
 que tuve amor como todas.
 Por huir las amenazas
 de tanta embidia enojosa,
 en una nave marchanta,
 que passaba à la Natolia,
 nos embarcamos, si bien
 fuè diligencia costosa;
 porque apenas veinte millas
 por las verdinegras olas
 aviamos caminado,
 quando (ay triste) se alborota
 el mar, de suerte, que el vaso
 impelido de las olas,
 yà en el Cielo era cometa,
 yà en el agua era carroza,
 yà en la esfera era penacho,
 y yà en la marea concha.
 Al cabo, pues, de seys dias,
 que se cansaron las ondas,
 descubrimos (gran desdicha !)
 y vimos (suerte penosa !)
 que de barbaros Piratas,
 armada una Galeota
 furiosa nos embestia:
 desdicha, aunque rigurosa,
 que ni por nueva la tuve,
 ni la extrañè por impropria,
 porque sabia, que nunca
 las desdichas vienen solas,
 y que siempre son las unas
 el señuelo de las otras.
 Amaynaron los Pilotos,
 previnieronse las pocas
 armas, que juntar pudieron,
 y en la camara de popa
 puesto Teagenes, hizo
 cosas, que la embidia propia
 admirò por imposible,

y celebrò por heroycas.
 Porque (pero necia foy)
 no hizo cosa, no hizo cosa,
 yo mentè, señor, y asì
 me desdigo temerosa;
 que alabar vuestro contrario
 es daros zelos, y aora
 no es tiempo de hacer pesares,
 sino de decir lisonjas.
 Finalmente el enemigo
 embistiendo por la proa,
 despues de tomar la hacienda,
 la plata, el oro, y las joyas,
 qual Milano pardo obscuro,
 que descafa las palomas,
 y el talamo de cantuesso,
 rompe con las uñas corbas;
 asì à mi esposo, y à mi
 con libertad imperiosa
 nos dividiò el Capitan
 de la mas dulce concordia;
 aqui fueron los clamores,
 aqui fueron las zozobras,
 aqui fuè el torcer las manos,
 aqui fuè el ajar las rosas,
 aqui fuè verter diluvios,
 y de la rubia garzota,
 aqui el arrancar las trenzas,
 que afianzaba una colonia.
 Viòme llorar el Cosario,
 y de verme tan llorosa,
 dicen que se enamorò;
 porque aunq̃ el llanto en nosotras
 la hermosura nos estraga,
 tal vez nos la perficiona.
 Sentì de nuevo esta pena,
 porque eran casi forzosas,
 teniendome en su poder,
 ò mi muerte, ò mi deshonra;
 pero como sucediesse,
 que la segunda persona
 del Capitan, que era un joven
 de condicion belicosa,

tambien se me aficionasse,
entre los dos la discordia
por entonces dilatar
pudo su intencion traydora,
que no matan dos venenos,
si uno con otro se topan.
Por mas festejarme entrambos
descubriendo por la costa
tierra saltamos en ella,
y en essa selva frondosa,
que fuè corte de jazmines,
y yà es vulgo de amapolas,
se pusieron à cenar,
sirviendo la verde alfombra
para la cena, y el sueño
de sobremesa, y de colcha.
Yo entonces del ser muger,
valiendome cautelosa
para tratar un engaño,
y fingir una tramoya,
que ser muger, y fingir,
son dos cosas, y una cosa:
al nuevo amante que digo,
con palabras, y con obras
favorezco tan risueña,
y alhago tan cariciosa,
que el Capitan combocando
à los demás de su tropa,
y arrojando por el suelo
fuentes, vidrios, luces, copas,
manteles, comida, y mesa,
con lo demás que la adornan;
entre todos se tratò
una tan confusa tropa,
que dentro de breve rato,
sin aver quien los socorra,
como fieros Trogolditas,
que con carne humana engordan,
se avian hecho pedazos,
dexando à la tierra bronca
por pyra de sus alientos,
y herederas de sus formas.
Yà contentos, y seguros,

(ò què pocas horas gozen
los desdichados un gusto,
y los tristes una gloria!)
nos ibamos à embarcar,
despues de averle yo propia
curado à mi esposo una,
aunque no muy peligrosa,
herida en el brazo izquierdo,
quando vos con una escolta
de Soldados me prendeyis:
quizà, porque desdeñosa
en Egypto no admiti
vuestra Suprema Corona;
es verdad, yo lo confieso,
y confieso que fui loca
en no escoger lo mejor:
culpa en que tropiezan todas,
que como el Amor es ciego,
no repara en lo que compra.
Mas si quisieron los Dioses,
que naciesse para esposa
de Teagenes, què culpa
tiene el alma que le adora?
Y assi con lagrimas tiernas,
regando las generosas
plantas vuestras, os suplico,
por muger, y por muger sola,
me dexeyis ir con mi amante,
à quien rindo mariposa,
à quien sigo salamandra,
y à quien arrullo paloma.
Pero si rebelde siempre
vuestra Magestad heroyca
perseverare en su tema
contra mi gusto, suponga,
que si es torre, que soy rayo,
que si es Sol, que soy Aurora,
que si es fuego, que soy nieve,
que si es leon, que soy onza,
que si es risco, que soy nieve,
y que si es mas, que soy roca;
porque en estado qualquiera,
que la fortuna me coxa,

ciega,

ciega, amante, presa, libre,
noble, humilde, fea, hermosa,
rica, pobre, muerta, viva,
triste, alegre, cuerda, loca,
afligida, ò consolada,
desdichada, ò venturosa,
à mi esposo he de entregar
entendimiento, memoria,
sentidos, potencias, alma,
vida, aliento, gusto, y honra,
porque así lo quiere el Cielo,
así lo dice la Diosa,
así lo pide la vida,
y así el Amor se lo otorga.

Teag. El fin duda se apiada.

Neusic. O galante nos perdona.

Marsi. O de lastima nos dexa.

Fris. O nos pone en la picota.

Marsi. No hará q̄ en efecto ay Cielo.

Fris. Si hará, que en efecto ay horca.

Tiam. Loco de zelos estoy: *ap.*

mas disimular importa,
dando à entender lo contrario,
mientras mi intento se logra.

Si intentaste Clariquea
despicarme afectuosa,
yà lo tienes conseguido,
que siempre desanamoran
los zelos, quando son muchos;
porque de la misma forma,
que la sal en la comida
le dà sabor quando es poca,
y quando es mucha la apura,
la estraga, y la defazona;
así en el amor los zelos,
siendo pocos le acrisolan,
y siendo muchos le dañan,
porque sin agravios tocan,
lo que era primero sal,
viene à ser despues ponzoña.

Clar. La mano, señor, te beso
por tanto favor, pues toma
aliento así mi esperanza.

Teag. Y Teagenes se postra
à tus pies, porque así espera
que à quien eres correspondas.

Tiam. Todos tendreys libertad;
(biē mis designios se apoyan) *ap.*
mas con una condicion.

Teag. Ninguna avrà tan dudosa,
que mi voluntad no admita
con essa ayuda de costa.

Tiam. Pues aora escuchad todos:
(yo harè ingrata que conozcas *ap.*
mi rigor) luego que os fuisteys,
y que salieron ociosas
las prolijas diligencias
de seguir vuestra derrota,
tratò Eumenes, Rey de Egypto,
que su hermana Sinforosa
fuesse mi muger: mas yo
con desprecio, burla, y mofa
à Nemòn le respondi
(que fuè quien tratò la boda)
que no queria casarme,
ni con ella, ni con otra.
Y así, pues en mi poder
(porque plugo à las antorchas
celestes) os tengo, y tu,
hijo de Marte, y Belona,
en el valor, y en el brio
no tienes quien se te oponga,
desnuda el luciente acero,
la cuchilla esgrime corba
en mi favor, que si ossado
me alcanzas esta victoria,
à tu esposa te darè,
pues que con darte à tu esposa,
te doy quanto darte puedo.

Teag. Dices bien, porque ella monta
mas que entero todo un Reyno;
y así, toca al arma, toca.

Clar. Bien dices:
manda que luego me escondan,
porque yà de Eumenes tiemblo
la resolucion briosa.

LÓS HIJOS DE LA FORTUNA,

Teag. Tus plantas segunda vez
beso por tan grandes honras.

Tiam. Pues quedese aqui Termutis.

Term. Mi obediencia te responda.

Tiam. Hasta dexarla en la cueva.

Afsi configo dos cosas, *ap.*
la victoria lo primero,
y despues de la victoria
el cobrar à Clariquea;
(que aunque agena me enamora)
pues quando de la batalla,
que le aguarda peligrosa,
salga con vida este Griego,
yo lo trazarè de forma,
que antes que torne à la cueva,
le aya muerto una pistola.

Vase el Rey, y los Soldados.

Fris. Ven Marsisa, y desde un cerro
verèmos la bataola.

Marsi. Yà te figo, que las caxas
me marean, y congojan.

Fris. O bien aya el que intentò
esto de escurrir la bola!

Vanse Frison, y Marsisa.

Nensic. Y yo à rogar voy al Cielo
con sacrificios, y aromas,
libre à los dos de un peligro,
que les amenaza aora,
si Apolo no los socorre
con su mano poderosa. *Vase*

Sale la Infanta, Eumenes, y Soldados.

Eum. Oy, Egypcios valientes, es el dia,
en que aveys de vengar la alevosia
mayor, segun el duelo
contra mi cometida, y contra el Cielo,
y aora averiguada de repente,
que ha visto el Sol desde su claro Oriente.

Infanta. Puede ser mas, que ser este alevoso
Tiamis, quien no quiso ser mi esposo?
puede ser mas, què averme despreciado?
puede ser mas, què aver la muerte dado
à Nemòn, por averme defendido?
y en fin, puede ser mas, que aver sabido,

Term. Entra aprisa, porque abierta
està yà la boca angosta?
de la gruta, y el amor *ap.*
que tengo à Tisbe, me exorta
à que la busque, y la libre
de Eumenes, y Sinforosa,
como à ti te libra el Rey,
aunque su enojo me exponga;
y los Dioses lo mormuren,
que todo el amor lo abona,
y de algo me ha de servir
ser valido, quando importa.

Sale Tiamis.

Tiam. Ven Teagenes, que yà
dicen que el contrario assoma.

Clar. Mi bien, Termutis me espera

Teag. El Rey me aguarda, señora.

Clar. Buelvate Marte con vida.

Teag. Venus conserve tu pompa.

Clar. Mis ruegos el Cielo escuche.

Teag. El Cielo mis voces oyga.

Clar. Què te vàs?

Teag. Què has de quedarte?

Term. Advertid, que à marchar tocan

Clar. A Dios, esposo querido.

*Entra Clariquea en la cueva, cierra
Termutis la puerta,
y vanse.*

Teag. A Dios, adorada esposa. *Tocan*

que

que à Termutis gozaba de secreto,
como se viò despues en el afecto,
à Tisbe, Ninfa de la gran Diana?
Y en lugar de impedirlo, una mañana
à Tisbe hablar, liviana como hermosa,
y del Templo robarla de la Diosa?

Eum. Mas puede ser, si lo que pienso es cierto?

Inf. Como puede ser mas, si no te ha muerto?

Eum. Y si yo huviera visto por mis ojos,
(si yà no fueron de mi amor antojos)
en poder deste barbaro arrogante
à Clariquea, y à su loco amante,
no fuera mas ofensa?

Infanta. Fuera tanta,
que ella bastaba en la ocasion presente
à introducir la guerra solamente,
por tomar de los dos venganza fiera.
Mas de que suerte, di de que manera
pudiste verlos? ha traydor ingrato!

Eum. Si lo quieres saber, escucha un rato.
De gente, y voces un penoso ruido,
de grita, y llanto un lobrego alañido,
de caxas, y armas un clamor tremendo,
de espadas, y hombres un confuso estruendo,
y emulando la luz de un claro dia,
una de pajas tremula bugia,
la inquietud me embargaron, y el reposo:
vistome apriessa, atiendo lo curioso,
crece el rumor, empieza la contienda;
tomo mis armas, salgo de la tienda,
recorro el monte, guíame un suspiro,
deciendo al valle, y lo siguiente miro.
Sobre la verde yerva, que fuè verde,
y yà el color con tanta Sangre pierde,
estaban mal heridos palpitando,
jovenes muchos, que de quando en quando
afomaban con lastima no poca
el alma à los umbrales de la boca.
En medio desta tragica pintura
estaba de la Ninfa la hermosura,
y un mancebo à sus pies algo sangriento,
à quien ella anima con su aliento,
y à quien él, aunque vivo respiraba,

LOS HIJOS DE LA FORTUNA,

parece que advertido lo negaba:
 que como mientras muerto se fingia,
 el ambar, y el espiritu bebia
 de su boca, temiendo que cesàra
 en este favor, si vivo le miraba,
 por dilatar con el desmayo el gusto,
 se dexaba morir mas de lo justo.
 Matabale llorando, y como era
 toda soles, su hermosa primavera,
 y èl de copos de nieve se formaba,
 y era nieve tambien lo que lloraba,
 cada vez que lloraba, parecia
 que à su mismo calor se derretia:
 Mas lastimado èl de sus enojos,
 abrió los ojos, para ver sus ojos,
 à quien ella enojada dulcemente,
 la plata encarruyada de la frente,
 con capote mirò, no por enfado,
 sino por mas fineza del cuydado.
 Estando, pues, tendido en el regazo,
 una pequeña herida, que en el brazo
 tenia, le curò tan tiernamente,
 que aunque loco, atrevido, è impaciente,
 por darle otra mayor, mi amor anduvo,
 el mismo amor mi colera detuvo,
 no por piedad, que yo no la tenia,
 sino porque era fuerza, si la heria,
 que ella à curarle à mi pesar bolviera,
 y yo de rabia, y de dolor muriera:
 y assi, quise passar por su ventura,
 por no sufrir los zelos de otra cura.
 Yà yo de prenderlo consultando,
 el como, y la ocasion estaba, quando
 del monte descendiendo mi enemigo,
 (con què pesar, con què dolor lo digo !)
 qual cazador, que la materia entiende,
 los busca, aeecha, sollicita, y prende.
 Yo entonces, porque acaso no viniera,
 y vil despojo de la muerte fuèra,
 ciego, amante, zeloso, lastimado,
 colerico, mohino, y despechado,
 à convocar mi gente parto luego,
 à comenzar la guerra à Sangre, y fuego,

para

para ofender à quien tu pecho irrita,
para matar à quien el bien me quita,
para rendir à quien tu nombre infama,
para prender à quien prendiò mi Dama,
y para hacer eterna mi memoria

con tal amor , y con tan gran victoria.

Infanta. Solo con el silencio te respondo,
porque decir lo que en el alma escondo
de agravios , y pesares fuera aora
contar al Alva el roscìler que llora;
y assi , toca à embestir sin detenerte,
siendo tu espada un rayo de la muerte
para ver , y gozar à Clariquea;
porque yo con Teagenes me vea,
y aunque le pese sea dueño mio.

Eum. Solo el nombre me infunde nuevo brio;

Infanta. Muerta voy ! *Eumen.* Loco voy!

Infanta. Al arma. *Eumen.* Cierra.

Infant. Contra Tiamis guerra. *Eumen.* Guerra!

Dentro. Guerra.

Vase.

Suena ruido de guerra , y sale Tiamis , y Termutis , retirandose de Eumenes , y Soldados.

Tiam. Aguarda , detente , espera.

Eum. Tu muerte he de ver primero.

Sale Teagenes.

Teag. Esto fuera si mi acero
de por medio no estuviera.

Entranse peleando.

Dentro Term. Huid , pues la muerte
te esquiva

oy sepulta tu memoria.

Dice dentro Eumenes.

Eumen. Por Babilonia victoria.

Dice dentro la Infanta.

Inf. Viva el Rey de Egypto.

Todos. Viva , viva

Sale Tiamis herido.

Tiam. No siento en mi adversa suerte
tanto mi gloria perdida,
no siento tanto mi herida,

no siento tanto mi muerte,
como que despojo sea
(ò amor , que rigores tienes !)
de Teagenes , y Eumenes
la divina Clariquea,
y que yo no aya quitado
la vida à tu loco amante;
mas pues la fortuna efrante
me tiene en tan triste estado,
mi contrario vencedor,
la herida en mi aumento vâ;
aqui Clariquea està,
el mundo sabe mi amor,
su galàn ha de buscarla,
en èl idolatra ella.
Eumenes ha de prenderla,
ò Teagenes gozarla.
Buen remedio , muera , acabe
Clariquea , y pues Apolo
solo la merece , èl solo
gocè de su amor suave.
Muera Clariquea , yo
bañe , y tiña este puñal

24 **LOS HIJOS DE LA FORTUNA,**

en el mas noble crystal
que el mar Siciliano viò,
para que mi tyrania
triunfe assi de Clariquea,
y de otro ninguno sea,
yà que no puede ser mia.

La peña aparto, yà abrí,
Entra en la cueva sacando la daga.
y aunque el amor me lo impida,
à quitar entro una vida,
que he querido mas que à mi.

Dentro. Muere, hermosa Clariquea,
y los Dioses que te asisten
solo tu veldad conquisten, *Sale.*
porque en todo immortal sea.
Yà queda muerta, yo quiero
à su amante dàr lugar,
porque la venga à buscar,
y muera como yo muero.

Cierra la cueva, y vase; sale Frison, y Marsisa por el Monte.

Fris. Marsisa. *Marsi.* Qué?

Fris. Estàs ai? *Marsi.* Aqui estoy.

Fris. Pues hablame,
que dicen, que es contra el miedo
el hablar, y responder
remedio muy eficaz.

Marsi. Tienes mucho miedo à fee.

Fris. Tengo el miedo que me basta,
para no aver menester
pedir ninguno prestado.

Marsi. Esso creo yo muy bien.

Fris. Mas bolviendo à nuestro cuento,
què te parece del Rey?

Marsi. No bien, si digo verdad,
que ir à la cueva, y fer
el mozo, y la noche obscura,
muy maldita señal es.

Fris. Qualquiera bellaqueria
creerè facilmente de el,
porque es rizo sobre roxo,

que no ay mas que encarecer.
Marsi. Malo es ser roxo?

Fris. Tan malo,
que sabiendo, que el primer
hombre del mundo formado
de tierra bermeja fuè,
lo he tenido por aguero.

Salen por el tablado Neuficles, y Teagenes con una tea encendida.

Teag. Conmigo, Neuficles, ven,
para que yà que perdimos
de la victoria el laurel,
cobremos à Clariquea.

Fris. Mas ay Dios! retirate,
que guiados de una antorcha
baxan dos hombres, ò tres,
ò tres mil por aquel lado.

Neufic. Dicha los Cielos te den!

Marsi. Pues buelvome à corrucari;
Frison. Calla.

Marsi. Una piedra serè.

Teag. Yà hemos descendido al valle;
y esta la cueva ha de ser
donde quedò Clariquea,
ò què gozo! què placer
fiente el alma con su nombre!
Yà entro dentro, aguardame;

Abre la cueva, y descubrese Tisbe muerta, caesele à Teagenes la luz de la mano, y apagase.

Teag. En tanto que:- mas ay trise!
qué es lo que mis ojos vén?
Neuficles, amigo, padre:-

Neufic. De qué dàs voces?

Teag. No sé,
que pues lo sé, y estoy vivo;
no lo debo de saber.

Mi esposa es muerta;

Neufic. Qué dices?

Teag.

Teag. Yo la ví, yo la toqué
bañada en su hermosa sangre,
llega, llegala tu à vér.

Nesfi. Pues à donde està la luz?

Teag. Con el susto que tome,
se me cayò de las manos,
y se me muriò à los pies.

Y así, vé por otra luego,
que à la cenefa de aquel
de chopos bello Gigante,
que al Cielo le besa el pie,
una choza se descubre,
y allí podràs encender.

Nesfic. Si no me mata el dolor,
presto, presto bolveré:

Ay hija del alma mía!

ay desdichada vejéz. *Vase.*

Teag. Quien sabe lo que es sentir,

quien sabe lo que es querer,

quien sabe lo que es penar,

y quien sabe lo que es vér,

sin saber como lo sabe,

muerto lo que quiere bien,

dexeme decir locuras,

sin atar, ni componer

las razones, para dàr

así mi pena à atender,

porque en semejantes casos

el desaliño, tal vez,

de las palabras, y el hielo

de las acciones, y aquel

no saber lo que se dice

un hombre afligido, es

la retorica, mas una

para una pena, porque

quien menos la sabe,

la sabe mejor tener.

Clariquea, dueño mio,

señora, esposa, mi bien,

jazmin teñido de sangre,

y deshojado clavel,

yo soy tu esposo, yo soy

Teagenes, hablame;

y si el humor cerrado,
si el vertido rosicler
te hace falta, buen remedio,
yo me defabrocharé

las venas, y los vacios

que en tu alabastro se vén,

Pelicano racional,

de mi sangre llenaré,

porque suplida la falta,

buelva tu sér à su sér;

y si tampoco bastàre

aquello, yo me pondré

al pecho mi propio estoque,

para que le veas romper,

porque me quieres de modo,

que presumo, que aunque estés

muerta, te has de alborotar,

y à vivir has de bolver,

solo por tenerme el brazo,

y no verme herir con él.

Y tu (qualquiera que fuiste)

barbaro, homicida, infiel,

y profanador aleve

de la mayor candidéz,

que fué estudio de los Cielos,

advierte, que soy à quien

has ofendido, yo soy,

yo soy el muerto cruel,

mi pecho fué el que partiste,

y mi corazon el que

furiOSO despedazaste:

y así, guarda, guardate,

que aunque la tierra te esconda

en su vaga redondéz,

el ayre en su centro frio,

el Cielo en su azul quartel,

y el Mar en su riza plata,

en qualquier parte que estés

te he de buscar, y qual perro

quando llega al Mar con sed,

y lame el agua que bebe,

de tu sangre he de beber,

despues de sacarte el alma

à estocadas , y despues:-
mas què digo , si primero
yo la muerte me darè
con mi dolor ? que en llegando
à pensar lo que esto es,
lo que no fuere morir,
hazañeria ha de ser,
porque solo siente el mal,
el que sabe morir de èl.

Loco estoy ! Cielos , piedad.

Sale Clariquea mirando à todas partes.

Clar. Desde el ultimo cancel
de la cueba donde estaba
aguardando el parabien,
ò el pesame de la guerra,
me parece que escuchè
la dulce voz de mi esposo,
y aunque recibì placer,
me templò este regocijo,
si acaso no me engañè,
pareceme que decia
amores à otra muger.

Y tienen los zelos tanta
fuerza , que sin atender
al peligro de mi vida,
la clausura quebrantè
donde me dexò Termutis,
por mando de su Rey,
y salgo à satisfacerme.

Buelve à Tisbe.

Teag. Difunto Sol , al primer
albor de tu claro dia,
y marchita rosa , en quien
convertibles epitectos
son al morir , y al nacer:
si acabaste , si moriste,
yo acabarè , y morirè,
que es enfermedad tu muerte,
para quien te quiere bien.

Clar. Cielos , què es esto , que escucho
contra mi amorosa fee?

Teag. Su voz parece que oi,
ò me lo han hecho creer

de mi loca fantasia,
si no el sueño , la embriaguèz;
pero si acaso ; señora,
por soberana merced
te ha quedado algun calor,
como suele acontecer,
à la vela , quando torpe
al dár el postrer bayben
redobla las llamaradas,
recibe de mí cortès
antes que en el campo Eliseo
de Estrellas ciña la sien,
aquestos suspiros , este
morir , este padecer,
este dolor , este aprieto,
esta fineza , esta ley,
esta pena , esta congoxa,
y estos abrazos tambien,
que por ultimos te doy.

Clar. Tan muerta estoy , que los pies
pegados como raices,
apenas puedo mover
de la tierra ; ay alevoso!

Sale Neusicles con una luz.

Neusic. Perdona , perdoname,
Teagenes , que Termutis,
y el Rey con quien encontrè
al bolver , me han detenido,
y de Termutis , y el Rey
he sabido grandes cosas,
que despues te contarè.

Yà esta aqui la luz.

Teag. Pues llega,
si quieres enternecer
tu corazon : mas què es esto:-

Clariquea. Què ha de ser yà no lo ves;
estar tu con otra Dama,
à quien debes de querer,
y estarlo escuchando yo.

Neusic. Hija:- *Teag.* Señora:-

Clar. Tened,
que antes de hablar , de una duda
me aveys de satisfacer.

Teag.

Teag. Tienes zelos? di que no,
porque es echarme à perder
el rato de mayor gusto,
y el bien de mas interes,
que tuve en toda mi vida.

Clar. Pues quien es esta muger?

Teag. No lo sè, ni la conozco.

Clar. Pues còmo?

Neusic. No os altereys,
que yo, que lo supe aora,
brevemente lo dirè.

Esta es Tisbe, à quien *Termutis*
traxo à esta cueva tambien,
para librarla de *Eumenes*.

Tiamis, viendo perder
la victoria, porque nadie
(ò sacrilega altivèz!)

gozasse de *Clariquea*,
quiso matarla cruel;

y viniendo à executarlo,
como no pudo saber

que *Tisbe* estaba en la cueva,
hizo lo que visto aveys.

Vino segun el concierto,
tu esposo à verte despues,
y encontrò con *Tisbe* muerta

à puñaladas, con quien
(presumiendo que eras tu)

cosas hizo, que pensè
que se le arrancaba el alma;

hasta que haziendo traer
una luz::-

Clar. No digas mas,
porque yà no es menester.
Dame los brazos, bien mio.

Teag. Y con ellos te darè
el alma, buelve abrazarme,
que aun no acabo de entender,
que te escucho, y que te veo.

Clar. Biedad de los Cielos fuè.

Baxan Frison, y Marsisa.

Fris. Ellos son, no ay que dudar,
yo la he visto.

Marsi. Vamos, pues,

Fris. Señora? *Teag.* Amigo?

Clar. *Marsisa?*

Neusic. Todo ha sucedido bien.

Marsi. Gran ventura!

Clar. Pues amigos,

lo que aqui resta de hazer,

es, que con todo secreto,

y toda prisa tambien,

antes que *Eumenes* nos halle,

que nos anda por prender,

nos alarguemos al mar.

Neusic. Yo que sè la tierra, irè
delante.

Fris. Pues què aguardamos,
que no echamos à correr?

Teag. Mi bien, aquesto es amar.

Clar. Aquesto es querer, mi bien.

Teag. Yà es toda la pena gloria.

Clar. Yà el dolor regalo es.

Teag. Què estàs viva?

Clar. Què eres mio?

Teag. Què te hablo?

Clar. Què me vés? *Teag.* Què alegría!

Clar. Què contento!

Teag. Què ventura!

Clar. Què placer!

Teag. Ha si yo te viera Reyna!

Clar. Ha si yo te viera Rey!

Teag. Todo es possible viviendo.

Clar. El Cielo lo puede hazer.

Teag. Entonces veràs mi amor.

Clar. Entonces veràs mi fee.

Fris. Aora veràs que escurro
por siempre jamàs amen.

* JORNADA TERCERA. *

*Tocan trompetas, y salen Eumenes,
y Tiamis.*

Tiam. Oygame tu Magestad,
ò matame.

Eum. Yà te he dicho,

D 2

que

que mientras à Clariquea,
y à su amante fementido
no me entregares (pues es
cierto, que en una del Nilo
roca, que crystal bofteza,
te vi con ella yo mismo)
no has de tener libertad.

Tiam. Yà te tengo respondido,
que es verdad que les prendi,
que fuè entonces mi caudillo,
que ella quedò en una cueva,
que yo pelee contigo,
que los Dioses te ayudaron,
que herido sali, y vencido,
que no quise verla agena,
que entrè à matarla atrevido,
que por muerta la dexé,
que proseguì mi camino,
que se lo conté à Termutis,
que me respondiò affligido,
que bolvimos à la cueva,
que hallamos roto el polligo,
que vimos difunta à Tisbe,
que à Clariquea no vimos,
que maté à Termutis luego,
que me escondi entre unos riscos,
que me siguieron los tuyos,
que me dexaron los mios,
que me prendiste tu propio,
que quedé por ti cautivo,
que te seguí como preso,
que te hallé como rendido,
que à tu hermana te pedi,
que tu hermana no me quiso,
que di cuenta à mis Vassallos,
que sintieron mi peligro,
que se valieron de Hidaspes,
que los escuchò propicio,
que te escriviò cortesano,
que le respondiste esquivo,
que te entraсте por su tierra,
que con su gente ha venido,
que te tiene puesto cerco,

que es poderoso enemigo,
que te ruega con la paz,
que te està bien el partido,
y en fin que testigo hago
al gran Jupiter Olimpo,
que no sè de Clariquea,
ni desde entonces la he visto,
porque:.

Dice dentro la Infanta.

Infanta. Tened Soldados.

*Sale Sinforosa, y Soldados, que traen
preso à Frison.*

Fris. Yà estoy tenido, y tenido.

Tiam. Pero qué ruido es aqueste?

Inf. Albricias, señor, invicto,
que Clariquea, y su amante:.

Eumen. Qué dices?

Inf. Que han parecido
presos por mano de Arnaldo,
y este que miras. *Fris.* Quedito,
que esto, y lo demás que falta,
à mi me toca el decirlo,
por colerico, por loco,
por criado, por sanguineo,
por chismoso, por gallina,
por complice, y por testigo.
Y assi, supuesto que al cabo
tengo de hazer lo que digo,
porque tengo miedo infuso
para no seros prolijo:
luego al instante, à la hora
confesso, protesto, afirmo,
que diré, que contaré,
en este, y en otro estylo,
sin potros, sin amenazas,
sin sayones, sin castigos,
sin cordeles, ni verdugos,
sin terceros, ni padrinos,
quanto ay, quanto escuchè,
quanto supe, quanto he visto,
y quanto puedo saber,
por los siglos, de los siglos,

de

de Marfisa, de Neuficles,
de su amor, de sus designios,
de mi amo, de mi ama,
y del padre que me hizo:
quieres otra cosa? *Eum.* No.
Fris. Pues oíd, que así profigo.

*Sale Teagenes, y Clariquea, Neuficles,
y Marfisa.*

Teag. Para que, si estoy aquí?

Fris. Pues ay mas de no decirlo;

Eum. Vive el Cielo que son ellos?

Fris. Mira ahora si te he dicho
verdad siempre en este caso.

Teag. Solo siento tu peligro.

Clar. Esto mismo digo yo.

Neufic. Ay caros, y amados hijos!

Marfi. El mayor pantano es este.

Eum. Yo le quitaré los bríos.

Teag. Aunque sé que à morir vengo
sin averlo merecido,

que no es el delito culpa,
quando es mérito el delito;

à tu Magestad heroyca,

por merced ultima pido,

merezcan oy mis desdichas

tus generosos oídos,

porque despues de escuchadas,

yà severo, ò yà benigno,

ò las aumentes ayrado,

ò las temples vengativo.

Inf. Los ojos tràs si me lleva,
con saber que me ha ofendido.

Teag. Mas valiera averle muerto,
si ha de ser de mi enemigo.

Eum. Yo gozaré la ocasion,
pues à las manos me vino;
por curiosidad las oygo.

Teag. Y yo por fuerza las digo.

Fris. Como del altar me quitan
un romance con su estrivo.

Teag. Pues oíd atentos todos.

Eum. Empieza, que yà te oímos.

Teag. Mis tragedias, mis ansias, mis
historias,

mis desdichas, mis penas, y mis
de Termutis, el quento, (glorias
el fin de Tisbe tragico, y sangrieto,
sin otras muchas cosas,

que nos acontecieron generosas,
desde que en busca de los dos saliste;

hasta que al bravo Tiamis venciste,
yà lo sabràs, pues tienes à tu lado

quien por mayor te las avrà contado;
y así, para no ser en nada de esto,

ni loco, ni prolijõ, ni molesto,

contigo, con los otros, y conmigo,
aquello dexo, y lo demàs profigo.

Y al cabo yà de un mes, como una
nuestra vida cobarde (tarde,

descubriese una isleta,

que por sola, por verde, por escueta,
y por cercarla tanta espuma fria,

lunar en rostro blanco parecia.

Ignorantes pensando,

que ibamos de fortuna mejorando,

sin recelo, ni pena,

tierra tomamos en la selva amena,

y apenas por su margen discurrimos,

quando cercados (què dolor) nos vi-
de unos fieros Gigantes, (mos-

tan altos, tan sobervios, y arrogantes,

que à crecer con los pinos apollaban,

y la apuella, midiendo se ganaban.

Y en una verde choza

(q̄ con fresnos, y juncos se arreboza;

porq̄ del Sol los candidos carbunclos

no penetran sus fresnos, y sus juncos)

nos metieron con otros diez cautivos,

que mas muertos que vivos

nos dexaron, q̄ aquellos fieros hõbres

(por si acaso ignorabamos sus nõbres)

eran los Lotofagos,

q̄ despues de otros barbaros estragos,

carne humana comian,

y que para comernos nos traian

pressos allí, con cuya triste nueva,
 desde la obscura cueva,
 con suspiros, y afectos reysterados,
 del cuello las armellas, y candados,
 que el rigor puesto avia,
 decerrajar mi corazon queria;
 y mas viendo à mi esposa, q̄ mirando,
 que el plazo de mi vida iba llegando,
 aun no pestañeaba vigilante,
 por no dexar de verme aquel instante,
 q̄ la ante puerta de azabache, y nieve,
 puerta de luz, quando sus Cielos
 mueve:

y como al verme con afecto tanto,
 se duplicaba el llanto,
 y à sus ojos las lagrimas salian,
 y las pestañas no se sacudian,
 porque no se cerraban,
 y en ellas embebidas se quedaban,
 y luego se juntaban en saliendo,
 y las iba el dolor endureciendo;
 y al fin, sin violentarlas, ni cogerlas,
 del evano colgaban hechas perlas,
 desde lexos miradas,
 parecian dos blancas arracadas
 de aljofar descompuesto,
 q̄ las niñas de adentro le avian puesto.
 Así los dos estabamos mirando,
 quando llegaron con confuso estruen-
 seys de aquellos atroces (do,
 Polifemos, diciendo à grandes voces,
 que à cenar se venian con nosotros:
 y arrojando los unos, y los otros
 seys fresnos, que por baculos traian,
 adonde substenian
 seys torres de medùlas, y de venas,
 sobre las espadañas, y verbenas
 dexandose caer, como Faetontes,
 en la mitad quedarõ los seys montes.
 Y en sentandose todos, entrò uno,
 emulo del gran hijo de Neptuno,
 y à los pressos llegandose furioso,
 ò por mas infelice, ò mas hermoso,

echò la mano à un joven, y à un
 peñasco,
 apretandole el puño sobre el casco,
 en su dureza impressos,
 con los cabellos le arrancò los seffos.
 Y arrebatando el cuerpo en un instante,
 firviendole los dedos de trinchante,
 le dividiò las piernas, y los brazos,
 arrojando los trozos à pedazos
 sobre la vil, y lotofuga mesa,
 para que ahiessse cada qual su pressa;
 por señas, si, que tan caliente estaba
 que dentro de la boca palpitaba,
 y el golpe al diente huia,
 cuya caliente sangre les caia,
 al apretar las manos rigurosas,
 por las barbas espesas, y cerdosas.
 Despidieronse todos en cenando,
 de la carne arrojando
 los huesos en los barbaros manteles,
 ataronnos las manos con cordeles,
 dexaron unas teas encendidas,
 fueronse à recoger à sus guaridas,
 pusieron à la puerta un risco entero,
 quedòse un Lotofago por Portero,
 hizo del heno una mullida cama,
 durmiòse, vilo yo, lleguè à la llama
 atrevido, valiente, amante, y ciego,
 puse las manos sobre el mismo fuego,
 hasta que à vueltas de la carne herida,
 vino à humear la soga retorcida:
 ayudè con los dientes lo restante,
 cayò à mis pies el cañamo flamante,
 desatè à los demás, lleguè à la boca
 de la cueva sangrienta, que una roca
 tenia por mordaza,
 pusele el ombro, conseguì la traza,
 rompimos la prission, y al mar huia
 la lancha apercibimos, (mos
 passamos con secreto,
 soplò felice un ayre, y en efecto,
 desamurrando la ligera nave,
 (que fuè la mitad pez, la mitad ave)
 las

las velas dimos à la selva fria,
y libres nos hallamos con el dia,
y con esto pensamos, que la suerte
templara el rigor fuerte, (rado;
con que hasta entonces nos avia tra-
mas no sucediò asì, que el Cielo ay-
para la vez postrera (rado,
reservò la desdicha mas severa.

Es, pues, el caso, que este mar undoso
se suele helar, por ser tan riguroso
el frio, que sus pielagos condensa,
con general ofensa
de aquellos tristes, q̄ con el batallan,
y en sus pàramos liquidos encallan.
Bien à mi costa fuè este accidente,
pues vi una tarde, que el cristal cor-
se iba entumeciendo, (riente
agua al principio siendo,
al fin liga jugosa,
luego masa, despues clada losa,
vidrio de allí à un instante,
y al cabo piedra marmol, y diamante,
pareciendo su espejo detenido,
plata sin pies carambano dormido,
quaxado nataròn, difunta pluma,
lodo de nieve, y macizada espuma,
en cuyos alabastros empedrada,
y de aljofares candidos cereada,
sobre el torpe elemento
calmò la nave sin faltar el viento.
Bien estuvimos mas de veinte auroras,
esperando por horas,
que Apolo desleyera
la superficie de la blanda cera,
que fuè surciendo el yelo:
mas viendo pocas señas en el Cielo
de desenmarañar la riza estambre,
y viendo, que la hambre
llegaba horrible, y fea,
hasta roer las jarcias, y la brea,
el mar dexamos todos, y mi esposa
me fuè siguiendo, como al Sol la rosa,
tendiendo al ayre las doradas crines,

y jazmines pisando dos jazmines.
Asì anduvimos mas de quatro dias,
hasta que ayer, por diligencias mias,
esta hermosa Provincia descubrimos,
donde salimos, y à los Dioses dimos
gracias de avernos hasta allí librado,
y estando (ay triste!) sobre el ver-
de Prado

qual tiernos Ruy señores,
mi esposa, y yo, diciendonos amores
à la cenefa de una clara fuente,
encontrè con los tuyos de repente,
vieronme, conocieronme, llegaron,
conmigo se abrazaron,
à mi esposa prendieron,
y desta suerte atados nos traxeron,
hasta esta gran Ciudad de Chipre

copia,
q̄ al Reyno ha usurpado de Etiopia,
donde à tus pies postrado, amante, y
te suplico, y te ruego (ciego,
me hieras, me castigues, me maltrates,
me atropelles, me injuries, y me ma-
por reo, por traydor, por fugitivo, (tes,
por loco, por sobervio, por altivo,
como perdones luego à Clariquea,
que como mire yo, como yo vea,
sin peligro su vida,
la fiereza rendida,
depuesto el noble brio,
tus pies bañando con el llanto mio,
y dellos abrazandome amoroso,
esperarè la muerte muy gozoso,
q̄ no estrañala muerte un desdichado,
que sabe que es perder lo que ha ado-
Què dices? (rado.

Eum. Que es justa cosa,
si en esto tu gusto estriva,
que tu mueras, y ella viva,
para ser despues mi esposa.

Teog. Ahora si que te invoco
mi dueño, y mi protector.

Clar. No querrà mi loco amor.

Inf.

Inf. Ni mi voluntad tampoco.

Clar. Y así, de aquesta inhumana
sentencia (que desconuelo !)
à ti, Sinforosa, apelo,
para que (pues de Diana
el Laurel gozas dichoso,
y te toca el sentenciarme)
mandes prenderme, y matarme,
como libres à mi esposo.
Què dices?

Infan. Que justo es,
pues así tu amor lo espera,
que tu mueras, y èl no muera,
porque me quiera despues.

Teagenes. Què has dicho, mi bien?
què has hecho?

Clar. Lo que debo à mi verdad.

Teag. No querrà mi voluntad.

Clar. No lo sufrirà mi pecho.

Eum. Esto es crueldad, Sinforosa.

Inf. Y esto, hermano, es rigor.

Eum. Teagenes fuè traydor.

Inf. Y Clariquea alevosa.

Eum. El mismo lo ha confessado.

Inf. Ella misma lo ha esparcido.

Eum. A mi gusto se ha atrevido.

Inf. Mi Palacio ha profanado.

Eum. El diò causa al mal exemplo.

Inf. Ella à la causa ayudò.

Eum. El del Templo la robò.

Inf. Y ella se salió del Templo.

Eum. El vino primero à verla,

Inf. Y ella lo tratò con èl.

Eum. Yo le quiero mal à èl.

Inf. Y yo la aborrezco à ella.

Eum. La culpa d'èl es muy fuerte.

Inf. Y la della muy sabida.

Eum. Yo he de quitarle la vida.

Inf. Y yo he de darle la muerte.

Eum. Yo repruebo su delito.

Inf. Y yo su traicion repruebo.

Eum. Yo hago en esto lo que debo.

Inf. Y yo lo que haces imito.

Eum. Y si yo la perdonara?

Inf. Yo le perdonara, y todo.

Eum. Y à tratarle de otro modo?

Inf. De otro modo le tratara.

Eum. Pues porque ella quede viva:
que èl viva es fuerza que quiera.

Inf. Pues solo porque èl no muera,
permitirè que ella viva.

Eum. Pues tu quieres, así sea.

Inf. Así sea, pues tu quieres.

Eum. Y à Teagenes, no mueres.

Inf. Y à no mueres Clariquea.

Clar. Tuya de oy mas me confieso,
porque à mi esposo has librado.

Teag. Porque la vida le has dado,
los pies mil veces te beso.

Eum. Presto quedas, aunque digo,
que la muerte no te doy.

Inf. Aunque tan piadosa soy,
presto has de quedar conmigo.

Eum. Si, mas primero has de hacer
voto de no la injuriar.

Inf. Y tu al Cielo has de jurar
de que no le has de ofender.

Eum. Por todos los Dioses juro,
que no serè su homicida.

Inf. Ella me quite la vida,
si quitarsela procuro.

Eum. Que no es ofenderle hacerle,
que salga luego de aqui,
porque ella me quiera à mí,
viendo que no puede verle.

Inf. Que no es matarla obligarla
à que salga del Lugar,
porque èl me venga à rogar,
viendo, que no ha de gozarla.

Eum. Arnaldo. *Inf.* Pulidamente.
Arnal. Què mandas? *Eum.* Que saques
de la Ciudad este Griego.

Inf. Digo, que al punto, al instante
me saques de la Ciudad
con secreto esta muger.

Arnal. Yo te voy à obedecer.

Polid.

Polid. Luego harè tu voluntad.
Eum. Y advierte, que si se buelve,
 despues no podrà salir.
Inf. Y dila que ha de morir,
 si à bolverse se refuelve.
Arnal. Y à la Infanta què dirè?
Polid. Y al Rey que le dirè yo?
Eum. Que la prission quebrantò.
Inf. Que de la prission se fuè.
Arnal. Siguenme.
Polid. Vente conmigo.
Teag. A Dios, esposa querida.
Clar. A Dios, Dueño de mi vida.
Teag. Yà voy tràs ti.
Clar. Yà te figo.
Teag. Què te ausentas?
Clar. Què te vàs?
Eum. Buelves?
Inf. Miraste, cruel?
Eum. Mas presto estaràs sin èl.
Inf. Mas presto no la veràs.
Teag. Yà no quiero darte enojos.
Clar. Solo servirte querria.
Teag. Ay lumbre del alma mia!
Clar. Ay regalo de mis ojos!
Arnal. Piadosos aveys andado
 con los dos, si se han partido.
Vanse los quatro.
Inf. No mucho, si se han querido.
Eum. No mucho, si se han amado,
 y porque despues de haver
 encontrado à Clariquea,
 que no ay cosa que no sea
 gusto, contento, y placer:
 libra estàs.
Tiam. Eternos jaspes
 celebren tu nombre augusto.
Eum. Yà no ay guerra, ni disgusto,
 y assi vere, y dile à Hidaspes,
 que yà su Ciudad le doy,
 sin tratar de defendella,
 que entre triunfando por ella,
 porque yà su amigo soy,

y me confieso rendido
 al Imperio de Etiopia,
 que fuera la guerra impropria,
 quando tal dicha he tenido,
 que apenas cabe en la idèa.
Tiam. Yo tu mano, señor, beso,
 por lo que en ello intereso,
 aunque pierda à Clariquea.
Eum. Oy cesò todo mi afàn.
Tiam. Oy bolviò à nacer mi fama.
Eum. Oy serà mia mi Dama.
Inf. Oy cobrarè mi galàn. *Vanse.*

*Salen por una puerta Polidoro,
 y Clariquea.*

Pol. Lo que me han mandado es esto,
 y que te advierta piadoso,
 no buelvas à la Ciudad
 en este trage, ni en otro,
 porque quien te dà la vida,
 sabrà quitartela, y todo.

Clar. Si; pero escucha.

Polid. No puedo,
 que esto me mandaron solo. *Vase.*

*Salen por una puerta Arnaldo, y
 Teagenes.*

Arnal. Eumenes te dexa libre,
 para cumplir con el voto,
 que tiene en los Dioses hecho;
 y por pena de su enojo,
 manda, que luego te vayas
 de su presencia.

Teag. Pues còmo
 dices, que me dà la vida,
 si me quita el bien que adoro?

Arn. Eso no me toca à mi,
 y por esso no respondo. *Vase.*

Teag. Cielos, aquesta es cautela
 del Rey, que viendo que estorvo
 con mi presencia su amor,
 me aparta de sì zeloso!
 Ay mas linages de penas!

E

Ay

Ay mas generos de oprobrios!
 Ay mas modos de pesares!
 Y ay mas especies de ahogos!
 No , que quanto puede aver
 ay en lo que sufro , y lloro,
 pues ay zelos , y en los zelos
 se incluyen los males todos.
 Muerto soy!

Clar. Yà lo he entendido:
 la Infanta quiere à mi esposo,
 y viendo que yo embarazo
 su intento con mis zollosos,
 de Teagenes me aparta,
 por quedarse con èl solo,
 y con el trato , y el tiempo,
 obligarle poco à poco,
 que el tiempo todo lo rinde,
 y el trato lo puede todo;
 de cuya verdad nos dà
 una piedra testimonio,
 pues que la imàn , con ser piedra,
 y ser el yerro tan bronco,
 le lleva tràs sî , porque es
 el trato tan poderoso,
 que aun comunicado un yerro,
 hace yerros amorosos.

Teag. Mas si he de morir ausente,
 en que pienso , que no torno
 à la Ciudad , y del Rey
 en la presençia me pongo,
 porque ofendido me mate.

Clar. Mas si peno , rabio , y lloro,
 zelosa , amante , y ausente,
 què dudo , que no me arrojò
 à bolver , donde la Infanta
 vengue en mi vida su enojo?

Teag. Yo voy , pero passos sientò.

Clar. Yo voy ; pero voces oygo.

Teag. Quien và ? *Clar.* Quien es?

Teag. Mas ay , Cielos!
 es ilusion la que toco?

Clar. Mas ay , Cielos ! lo que miro
 es sueño , sombra , ò antojo?

Teag. No eres tu , querida Esposa?

Clar. No eres tu , querido Esposò?

Teag. No me miras?

Clar. No me vès?

Teag. Pues còmo , mi bien?

Clar. Pues còmo?

Mas no gastèmos el tiempo,
 que es embarazar el gozo,
 sino dame mil abrazos.

Teag. Los brazos , señora , es poco,
 el corazon , y la vida
 con ellos te doy , y todo.

Clar. El gusto me tiene muda.

Teag. El placer me tiene absorto.

Clar. Y asî , al alma te remito.

Teag. Y yo , señora , à los ojos.

Clar. Ella dirà , que soy tuya.

Teag. Y ellos , que tuyo me nombre.

Salen Frison , Neusicles , y Marsif.

Fris. Por esta parte vinieron.

Teag. Mas de què es este alboroto?

Neusic. No te tienes que alterar,
 señor , que nosotros somos,
 que vuestros passos seguimos,
 aunque distantes un poco,
 y de vèr este suceso,
 para todos tan dichoso,
 como locos de contento
 venimos.

Fris. Pues no tan locos,
 que falta por desollar,
 & cetera. *Clar.* Còmo?

Teagenes. Còmo?

Fris. Como Hidaspes de Etiopia
 Monarca el mas poderoso,
 con ciento y veinte mil Negros,
 que parecen un arroyo
 de carbon , un mar de tinta,
 y un pielago de avalorio,
 despeñado de las nubes,
 para anocheçer el soto,
 viene à la Ciudad marchando

al sòn de adufes sonoros;
y es en ellos ufo antiguo,
quando llegan victoriosos,
que los cautivos primeros,
que encuentran en el contorno,
à sus Dioses sacrificuen:
y si os cogen , es notorio
el peligro.

Clar. Pues huyamos.

Teag. Yo te llevarè en mis ombros;

Fris. Esto se llama apeldallas.

Marsi. No fino ponerse en cobro.

Neufi. Bien eità , pero primero
ay alli un Templo de Apolo,
y os importa consultarle
compassivos , y devotos;
porque , si yo no me engaño,
y no miente mi alboroto,
en esta ocasion los Dioses,
segun lo que dellos oygo,
quando de vuestras desdichas
con lagrimas les informo,
han de deciros quien soys:
llegad , y vereys el modo.

Clar. En todo figo tu gusto.

Teag. Tu consejo figo en todo.

Clar. Anda , Oraculo Divino.

Teag. Anda , Sacerdote , heroyco.

Neufi. Pues quedaos los dos , que
importa,

que los tres lleguemos solos
aguardad junto à estas peñas,
entretanto.

Fris. Me conformo.

Teag. Solo quisiera ser mas,
por rendirte mas despojos.

Clar. Solo por darte mas triunfos,
ser quisiera lo que ignoro.

Teag. Hazlo , Amor , pues eres Dios.

Clar. Hazlo , Amor , pues lo eres todo.

Entranse todos , y quedan *Frison*,
y *Marsisa*.

Fris. Buenos avemos quedado
entre Negros Monicongos.

Marsi. Yo, q̄ he quedado à tu sombra
à mis temores me opongo.

Fris. Pues no te fies en esto,
que de qualquier gallo corro,
que si quando estoy en casa
de mis hazañas te informo,
es porque no temo entonces
lo que à temer me dispongo:
que quien ha avido en el mundo,
que quando se mira solo
en un corro de mugeres,
no blasone de si proprio,
contando lo que no ha hecho,
ni ha de intentarlo tampoco?
Y assi , procura , *Marsisa*,
de escapar tu vida , el como,
sin valerte de mis fuerzas,
pues el faltarle es forzoso,
que soy gallina mojada,
y estoy temblando de modo,
que yo trocàra mi miedo
con el que tuviera otro.

Don Florisel , y *Niquea*
senfufaron , y yo coxo
las calzas de *Villadiego*,
y à sus pisadas me acojo.

Marsi. Seguirete yo tambien,
y dirè à voces à todos
la falsedad de tu trato.

Fris. Serà de mi vida el logro,
porque yà en el mundo valen
los engaños los oprobrios,
los gallinas , los infames,
y los que tienen mal modo;
las mugeres favorecen
à quien las estima en poco,
à quien las muele à patadas,
porque à mas de dos conozco,
que favorecidas fueron
mudables como los *Notos*:
y tratadas con desprecios,

firμες fueron como troncos;
y así los valdores tuyos,
serán para otros abonos.

Marsi. No te has de escapar por esto
de mis garras, que ya cobro
mas miedo, y con él mas fuerzas;
pero qué es esto que oygo?

Frison. Qué han de ser? que avrán
cogido

segun suena el alboroto,

*Suenan varios instrumentos de musica, y salen por un palenque
roda la compañía bizarramente aderezada de Negros, y despues
Neusicles, Tiamis, Eumenes, la Infanta Sinforosa, Frison, Marsisa,
Teagènes, y Clariquea tendidos los cabellos, y detrás de todos*

Celasiris Negro, Hidaspes, Rey, y Persina, Reyna

Negra, y en llegando al tablado se tira una

*cortina, y en un Templo aparece
un retrato de Apolo.*

Hidaspes. Hermoso Hijo de la gran Latona,
único Emperador de las Estrellas,
cuya ardiente, y flammigera Corona,
crisolitos esmaltan, y centellas:
yo Hidaspes, Rey de la abrássada Zona,
consagra al fuego de tus aras bellas,
el són de los adufes, y metales
estos dos holocaustos racionales.

Neusic. Ahora es tiempo de decir ossado
lo que á los tres ha revelado el Cielo.

Clar. Yo tomo por mi cuenta este cuydado.

Teag. Y yo lo fio de tu amor, y zelo.

Persin. El corazon parece, que alterado
siento, señor, de ver su desconuelo.

Hidasp. Y yo tambien, pues si posible fuera,
ninguno aora de los dos muriera,
mas ya no puede ser, id á la llama,
donde os espera en repetida aroma,
el verde enebro la olorosa llama,
y de incienso la amarilla goma.

Clar. Primero me has de oír. *Hidasp.* Hermosa Dama,
habla, y esta palabra de mi toma,

que me holgára, que huviera causa mucha para libraros

Clar. Atento escucha:

Este que ves, Hidaspes Generoso,

hijo es de Olontes, de la Grecia dueño,
cuya madre, en su parto lastimoso,
víctima fuè para el etherco sueño.

Muriò Ariadna, y su liviano esposo,
solicitò en Clarinda nuevo empeño;
porque en aviendo de por medio muerte,
ni ay marido leal, ni amante fuerte.

Viendo Clarinda, que por fuerza era
Teagenes de Olontes el heredero,
mandò matarle, porque no lo fuera,
à Telemòn su primo, y Consejero,
el qual de Jonio Mar en la ribera,
le dexò, sin reñir en èl su acero,
donde los Semidioses le alvergaron,
defendieron, vistieron, y criaron.

Esto es decir que es Rey, y pues las leyes
reservan de morir sacrificados

à Satrapas, Visires, Bersebeyes,
à Principes, y à Reyes coronados,
Teagenes, que tuvo padres Reyes,
y que es Rey natural en sus Estados,
libre viene à quedar à tu despecho,
por uso, por costumbre, y por derecho.

Viste, señor, una Leona huyendo,
con el cachorro, que en la boca lleva,
hasta dexarle (su peligro viendo)
en lo mas retirado de su cueva,
y pararse despues, como diciendo
al cazador, que su paciencia prueba,
yà dexo en cobro mis queridos bienes,
matame ahora, si à matarme vienes?

Pues deste modo, desta misma suerte,
lo primero, señor, que al verte hice,
fuè librar à mi esposo de la muerte,
porque es en mi la muerte mas felice;
mas yà que essento està del golpe fuerte,
la lengua tendrè, como quien dice:

Seguro el bien, que el alma mia adora,
venid, si quereys, matadme ahora.

Mas porque es la defenfa permitida,
ò con pluma, ò con lengua, ò con espada,
digo, que yo tambien quedo excluida,
y que no puedo ser sacrificada,

LOS HIJOS DE LA FORTUNA,

la causa , aunque de pocos entendida,
 es tan grande tan digna de admirada,
 que hasta los Dioses , con aver inmensos,
 la escuchan mudos , y la ven suspensos.
 Yo soy (ò gran Monarca de Etiopia !)
 la lengua (ay triste !) aun no se determina,
 mas yà es en mi la cobardia impropria,
 hija soy tuya , y de la gran Persina;
 diràs que niega el natural la copia,
 diràs , que la color es peregrina,
 y que miente , diràs , todo el retrato,
 assi debe de ser ; mas oye un rato.
 Estaba al concebirse mi hermosura,
 Persina entonces (ò prodigio raro !)
 de Andromeda mirando una pintura,
 que estaba de la alcoba en lo mas claro,
 cuya singularissima blancura
 hizo en la fantasia tal reparo,
 que las especies , que hubo percibido,
 llevò al cerebro el interior sentido.
 Las especies assi como salieron,
 en la imaginacion se conservaron,
 luego con los espiritus se unieron,
 y aquestos con la sangre se mezclaron,
 y como de alimento me sirvieron,
 y aquellas primer forma no mudaron,
 la color , hasta entonces heredada,
 se tiñò con la nieve imaginada.
 Naci con testimonio tan forzoso,
 y la Reyna confusa , y afligida,
 mirando mi color blanco , y lustroso,
 temió ser de adulterio convencida;
 y assi , por no tenerte sospechoso,
 otra prenda buscò recien nacida,
 y à Celafiris , que me escucha ahora,
 fiò la vida de mi tierna Aurora.
 El qual , porque jamàs se descubriera
 lo que èl imaginò (torpe delito !)
 à una chalupa me entregò ligera,
 con este anillo , y un papel escrito:
 y si una informacion tan verdadera,
 por alivio no basta en mi conflicto,
 consultad al Oraculo de Apolo,

que

que èl lo dirà , pues èl lo sabe solo.
 Yo , Padre , yo , Señor , yo , Rey Supremo;
 yo , Madre , yo , Perfina , yo , Señora,
 aunque sea passar de extremo à extremo,
 de vuestra noche he aparecido Aurora,
 y así , nada recelo , nada temo;
 porque si vuestra sangre tengo ahora,
 ninguna ley havrà que constituya,
 que sacrifique un Rey la sangre suya.
 Esta forma , esta vida , y este aliento,
 primero fuè tu aliento , forma , y vida:
 este sèr , esta union , este elemento,
 sangre fuè de tu sangre procedida:
 escusa , pues , en mi tu detrimento,
 pues mi herida tambien en ti es herida,
 y acabarán en fiestas , y cantares,
 tantos sustos , trabajos , y pesares.

Perfina. Generoso Rey Hidaspes,
 querido , y amado esposo,
 lo que ha dicho Clariquea,
 yà el confesarlo es forzoso,
 tu hija es la que miras;
 y pues el Planeta roxo
 ha declarado la enigma,
 humilde à tus pies me postro
 de aver temido tu ira,
 quando te espero zeloso.
Hidasp. Con dár à todos los brazos,
 à vuestras dudas respondo,
 darè libertad à Eumenes,
 que en medio del alborozo,

no ha de quedar prissionero,
 quando quedays libres todos:
 y pues lo quieren los hados,
 yà à obedecerlos me pongo.
 Teagenes de Clariquea
 (pues se quieren) serà esposo;
 Tiamis de Sinforosa:
 con que darà fin dichoso
 à sus trabajos , y penas,
 y Montalvan halla el colmo
 de sus dichas , si lograre
 con victorias , y alborozo;
 el deseo de serviros,
 que es de su premio el abono.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona : En la Imprenta de PEDRO
 ESCVDÈR , en la calle Condàl , en donde se hallaràn
 Libros , Comedias , Historias , Romances , Rela-
 ciones , y otros diferentes Papeles
 muy curiosos.

que el lo que , que el lo que solo
Yo , Padre , yo , Señor , yo , Rey
Yo , Madre , yo , Reina , yo , Señora
cuando las partes de estremo á estremo
de vuestra noche he apartado Añor
y así , cada recelo , nada temo
porque si tanto tanto tanto
ninguna he de dar que conluzca
que inclinado un Rey la sangre suya
Esta forma , esta vida , y este aliento
primero fue tu aliento , forma , y vida
esta ser , esta unión , este elemento
siempre fue de tu sangre procedido
estaba , pues , en mi nacimiento
pues mi vida también en ti es herida
y sabrás en ellas , y en tantas
tantos lutos , tantos
tan General Rey Hidalgo
querido , y amado esposo
lo que he dicho Christiano
y el confesado es forzoso
tu hija es la que naces
y pues el Francés toxo
he declarada la enemiga
amante á sus pies me poñio
de aver temido en us
cuando te supiere solo
siempre. Con dar á todos los brazos
á vuestros dudas responde
esta libertad á Lomones
que en medio del alboroto

F I N .

ON LICENCIA. Barcelona : En la Imprenta de PEDRO
COTER, en la Calle Cordell, en donde se hallan
los libros de Comedias, Historias, Romances, y otras
obras de este autor.